

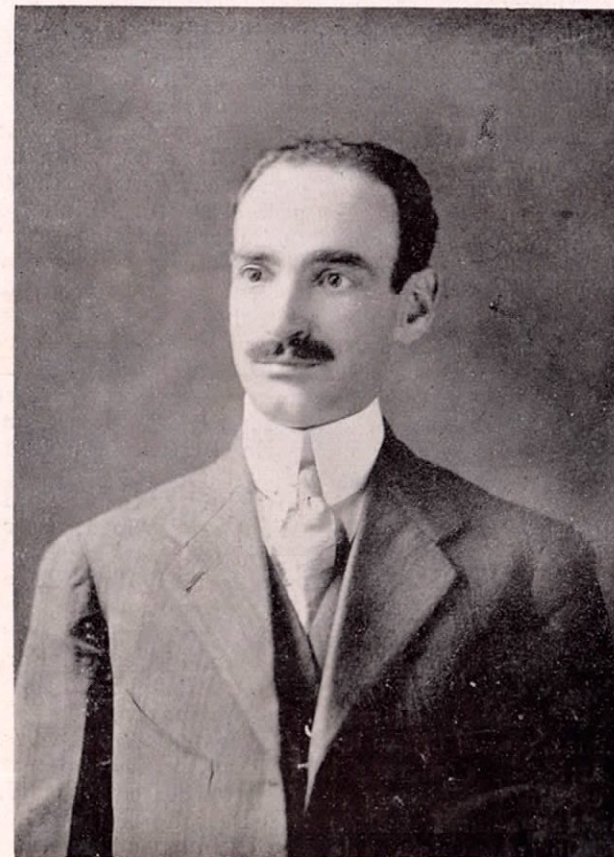


21 febrero, 1910. N.º 149

El Doctor Skinner Klée

Sébase, ante todo, que no pretendo escribir una semblanza del Doctor Alfredo Skinner Klée. Me propongo

ciones que cueste, y se cuidan de no echar fama de trasnochadores y calaveras; pero él es de los que no aceptan negocios sucios, no prostituyen el alma, no venden su inteligen-



DOCTOR ALFREDO SKINNER KLÉE

indicar algunos rasgos de su vigorosa personalidad. Skinner Klée posee un talento prodigioso, una brillante imaginación, un carácter de acero y una honradez acrisolada. No es de los que se alistan con resignación á la recua humana, usan certificado de buena conducta privada, aceptan un puesto público, cueste las humilla-

cia, no transigen con el crimen triunfante aunque los aseche el odio implacable de los poderosos, no se dejan corromper por el oro, sostienen sus ideas, nobles y generosas, y luchan por ellas con bravura, sin que halagos, destierros, ni prisiones, logren someter su digna rebeldía. Y por esto hay que aceptar que con verda-

dero mérito intrínseco, es una honra para Centro América, cuya juventud en su mayor parte, y en su mayor parte la vejez, viven entre el fango de los presupuestos del estado.

Solicitado para desempeñar empleos públicos que le garantizaban un porvenir práctico, los ha sabido despreciar, lo mismo que las propuestas de los diplomáticos para el retorno á la patria, prometiéndole toda clase de garantías y consideraciones, que rechazó con dignidad, permaneciendo leal á la causa de la emigración, que defiende la libertad.

Sin traficar con su valor, ni comerciar con su inteligencia, ni empleando su don de gentes en captarse beneficios y protecciones, y sin lisonjear las vulgaridades de los pueblos ni las vanidades de los *personajes*, que ha fustigado duramente, ejerce una acción social muy benéfica y ejemplar, negándose á estrechar la mano de los políticos fariseos y la de los esbirros de gabinete; y á esa actitud orgullosa y digna, debe el que el elemento honrado de Centro América, lo quiera y respete, lo contemple con orgullo y lo conserve como una esperanza.

Algo de lo que dejo escrito está confirmado por valiosas opiniones de amigos y enemigos de él. «El Doctor Skinner Klée, pluma de literato brillante y audaz, es un brioso luchador para arriar la bandera del despotismo», escribió en *Cosmos* el General colombiano don Berceño Hernández. El ilustrado veterano de la prensa, General Villegas, ha escrito en *La Información*: «El Doctor Skinner Klée es un escritor de los de fácil dicción, espíritu claro y fuerza dialéctica . . . Comparaciones como las del Dr. Klée ponía Cristo á los escribas y fariseos, y dejaba á los primeros con la boca abierta y á los segundos reventando de ira. Ojalá que para la defensa de la verdad y no para el error—que yo disculpo como una obseción en la buena fe del Doctor y en su talento que reconoz-

co—reserve el valiente y fluído escritor las sutiles y agudas concepciones de su espíritu . . . Como aquellos faquires de la India que tomaban en sus manos una vara pelada y seca, y á la vista de los espectadores asombrados, hacen que eche ramas, flores y frutos sucesivamente en unos pocos instantes, así el doctor Skinner Klée nos hace ver cosas que no existen, sugestionando nuestro raciocinio con las prestidigitaciones de su habilísima pluma». El Lic. don Luis Cruz Meza escribió en la sesuda revista *El Foro*: «Nuestro condiscípulo el Doctor Skinner Klée, es un luchador simpático é inteligente, que siendo muy joven ha sabido conquistar en los campos de las letras y el derecho, aplausos y cariños»; y el inolvidable General Fornos Díaz dijo en *La República* que Klée era «un notable escritor y perfecto caballero dotado de gran inteligencia».

En Guatemala no han faltado periodistas que tímidamente le hagan justicia. El inspirado poeta Pío M. Riépele, siendo director de *La República* de esa ciudad, escribió en octubre de 1901 que Klée concluía su carrera, antes de tener veinte años, por su gran talento, siendo el abogado más joven del Foro guatemalteco y el que con el tiempo descollaría con mayores merecimientos. El *Diario de Centro América* dijo en esa fecha, veintisiete de octubre, que el folleto de Klée sobre «La evolución del Derecho Civil en Guatemala desde la independencia hasta nuestros días» «estaba á la altura de la merecida fama de talentoso que el autor había alcanzado y evidenciaba que poseía un criterio liberal, amplio y sólido». Han trascurrido poco más de ocho años y hoy el señor Ricardo Contreras, director de ese diario, órgano de los intereses del gobierno, dice que Klée ha trabajado contra su patria, traicionado sus intereses y concertado su ruina; que por odio y ambición lo ha arrojado todo al abismo: persona, patria, intereses,

el pasado, el presente y lo porvenir, sólo por dar satisfacción á pasiones mal sanas; que padece una perturbación del sentido moral por el influjo de la pasión y del odio y que en política es un fanático, ciego, injusto y sangriento.

La opinión del Director del *Diario de Centro América* está contestada por Vargas Vila cuando dijo que Contreras «no es persona hábil á la discusión, ni tiene personalidad jurídica en los estrados de la prensa, cualquier follón menesteroso, enconado por comisión oficial contra la licencia magestuosa del Verbo revolucionario.»

Omito consignar algunos juicios de la prensa de Honduras y Nicaragua, países que por ser menos localistas, han tributado grandes y merecidos elogios al joven tribuno. Y aquí, en Costa Rica, refugio de la civilización en Centro América, goza de envidiable reputación por sus notables defensas como juriconsulto y sus brillantes artículos políticos; y es en esta tierra de libertad y cultura, la sola donde, entre aplausos y cariños, ha podido aclimatarse el «quetzal fugitivo» como le llamó don Leoncio Bello.

El Dr. Klée ha inspirado muchos odios y envidias, y ha despertado el encono oficial; pero ha forzado la admiración de los mismos que le atacan, y está en la conciencia de sus adversarios que por su origen, por antecedentes, por educación, por cultura, por talento, por ilustración y por carácter, es y vale infinitamente más que todos sus enemigos.

Hombre de cuerpo entero, capaz de osarlo todo, sin sensiblerías femeniles, dominado por su razón, orgulloso sin degenerar en insolente, valiente sin fanfarronerías, tiene todas las condiciones para granjearse admiración ó para hacerse temer, sin llegar al extremo en que quiere ponerlo el señor Contreras cuando escribe que es elemento de perturbación, conspirador, partidario del

Caudillismo y que ha pretendido regenerar á su patria á sangre y fuego.

El Dr. Klée al dedicar su inteligencia poderosa, su gran juventud y su enérgica voluntad á redimir á Centro América del despotismo y sanearla de la gangrena política, ha emprendido una obra moralizadora que lo ha colocado por encima de la multitud de vulgares medianías.

MODESTO MARTÍNEZ,

Redactor en Jefe de *La Información*.

La Fuente

Premiado con medalla de oro en los últimos Juegos Florales de Santo Domingo

Como una ninfa hilandera
la fuente; hila que hila,
canta alegre y risotera
mientras su hilo destila.

Burlando la enredadera,
asoma el sol la pupila
y, adormilada y soñera,
la ve desnuda en la pila.

Ella prorrumpen en rumores,
carminada de rubores
al ver que el sol la está viendo;

salta esquivando la bruma,
y mal vestida de espuma,
se va por la selva huyendo.

PORFIRIO HERRERA

La sortija

I

—¿Es verdad, Doctor, que hay hierro en la sangre!

—Sí, señor.

—¡Ah! ¡Y yo que no quería creerlo! ¡Qué complicada es la naturaleza!

El anciano barón tenía los labios temblorosos; sus ojos carecían de brillo y la piel de su cuello formaba bajo la barba una especie de corbata de carne blanca. Al cabo de un instante de meditación, dijo:

—¿Y hay mucho hierro?

—No se trata de una mina—contestó con sonrisa irónica el doctor.

De la sangre de un hombre no se sacaría lo bastante para construir otra torre Eiffel.

—Ya comprendo, ¿pero cree usted que de mi sangre se pueda extraer una pequeña cantidad de hierro?

—¿Por qué no?

propio sér. ¿Conque está usted seguro que no hay oro en mi sangre?

—Segurísimo.

—¡Lo siento en el alma!—exclamó el barón.—Hubiera preferido el oro al hierro para la fabricación de mi sortija.



Carruaje de las señoritas Dent que lució en el Corso de Flores de las últimas Fiestas Cívicas de esta capital

El barón se sonrió y preguntó á su interlocutor:

—¿Y cree usted que también hay oro en la sangre?

—Eso no. Es usted muy exigente, mi querido barón. No hay oro más que en las muelas cariadas.

—Lo que soy yo no las tengo ya—dijo el anciano. Pero aunque así fuera se trataría de un oro fabricado por mí mismo como producto de mi

—Pero, ¿qué va usted á hacer?

—Adoro á una muchacha á quien he regalado hoteles, caballos alhajados, y todo cuanto puede apetecer una mujer aficionada al lujo y la ostentación. Y quisiera darle más todavía, darle algo que ninguna mujer hubiera poseído nunca. Quisiera darle, en una forma material y tangible, toda la esencia de mi sér, toda mi sangre contenida en un magnífico